



**Polémico, retador e irreverente,** el artista plástico fue uno de los personajes más singulares de la ciudad. Hace año y medio el Museo de las Artes le realizó un homenaje por sus 60 años, ayer falleció víctima del cáncer

# Y el Kraeppellin abordó la nave de los locos

Guadalajara ▶ Dolores Garnica / Karla Bañuelos Sáenz / Édgar Velasco

**V** iernes 7 de septiembre de 2007. El Museo de las Artes de la UdeG acogió un proyecto que no tenía antecedentes: todas sus salas se abrieron para mostrar la obra de un solo artista. El elegido fue Juan José Ávila, mejor conocido como *Kraeppellin*, que con esa exposición celebraba, al mismo tiempo, 60 años de edad y 30 de trayectoria. El título de la muestra retrospectiva fue peculiar: *Caminando por el muelle del existencialismo, descubrí un yate muy simpático y misterioso que voceaba la frase: suban a la nave de los locos, que va a empezar el viaje*. Un año y medio después, el artista tapatío escuchó el llamado y lo atendió: ayer falleció *Kraeppellin*, víctima de un cáncer que lo aquejaba desde hace mucho tiempo. Se subió a la nave de los locos. Y su viaje comenzó.

En vida, *Kraeppellin* (Guadalajara, 1948-2009) se distinguió por su estilo irreverente y provocador, tanto en su obra como en el personaje que de sí mismo creó. "Me parece que fue un artista muy congruente con su obra. Todo el tiempo, hasta su última exposición en el Museo de las Artes, fue congruente, sensato y leal con su obra. Eso pocos lo pueden decir. Fue auténtico en todos los sentidos",



IVAN GARCIA

## ... a viva voz

Alicia Lozano

**"Es una pérdida muy fuerte [...] Se va un gran personaje de la ciudad, que pierde una parte de su ser, de su paisaje"**

Paco Barreda

**"Kraeppellin gozaba, se sentía realizado cuando veía a la gente escandalizada. Ése fue su quehacer en la pintura"**

Carlos Beltrán

**"Fue un artista congruente, sensato y real con su obra. Eso pocos lo pueden decir. Fue auténtico en todos los sentidos"**

señaló ayer el curador y crítico de arte Carlos Beltrán. Sobre la muerte del pintor, dijo que "hay una deuda con él, porque en momentos incluso fue despreciado. Siento y lamento totalmente su muerte".

Una de las manos detrás de la exposición fue la de Alicia Lozano. La curadora del Cabañas y amiga del artista afirmó que la muerte de *Kraeppellin* es "una pérdida muy fuerte. Estuve con él en el hospital el sábado, nunca pensé que fuera a morir tan rápido. Juan siempre fue muy importante. Me empecé en la exposición por pagar una deuda que tenía no con él, sino con Javier [Campos Cabello]. Se va un gran personaje de la ciudad, que pierde una parte de su ser, de su paisaje".

Para Paco Barreda, director de Artes Visuales de la Secretaría de Cultura, uno de los objetivos de *Kraeppellin* y su obra fue siempre "escandalizar a la gente, porque su trabajo tenía una carga sexual muy fuerte. Su misión era decir: 'fuera los tabúes'. Esa personalidad, ese atrevimiento para crear arte le ganó un lugar".

El artista Rubén Méndez, que conocía al artista tapatío "desde hace 20 años", coincidió en señalar que "es una pena su ausencia". No obstante, se dijo confiado en una cosa: "Creo en su relevancia futura". Y es que, aunque ayer *Kraeppellin* subió a la nave de los locos, aquí se quedó su obra. ■ P



EL PUNTO  
Y LA LÍNEA

Dolores  
Garnica

## El surimi

**L** o había visto como todos. En conciertos, solitario y de extravagante, baile. Paseando por la calle con una bolsa de mandado de señora. En exposiciones, atento a esos detalles que uno siempre perdía. Una vez sacando una barra de surimi de su bolsillo, quitándole la basurita con la mano y saboreándola mientras observaba un gran formato de Carlos Vargas Pons. Una vez me acerqué para observar todo lo que se colgaba en el enorme saco negro y me sonrió. Años después, intentando retar, confundir y escan-

dalizar a la reportera ñoña recién estrenada en *Ocio*, se bajó los pantalones mostrándome su pene erecto a medio patio del Haus der Kunst. Yo no sé por qué pero sonreí y Rafa del Río tomó la fotografía.

Vivía en una casa morada y alrededor de él se tejían cientos de leyendas, todas ciertas. Le gustaban los jovencitos y las jovencitas. Comer surimi porque era rápido y fácil. Adoptar el nombre de extraños siquiátras alemanes. Juan José Ávila era un gran artista visual y su mejor obra se llamó *Kraeppellin*. Su inteligencia era tan

aguda que sospecho que siempre supo que en realidad él se burlaba de todos: fuimos los burladores burlados. Ayer se acabó su delicioso *performance*.

En 2004 expuso en Haus der Kunst y la muestra fue terrible. Cuadros pequeños sin ninguna intención, flojos, abstractos y para colmo, enmicados. Decepción que se borró en 2007 cuando se hizo algo de justicia y Alicia Lozano curó su primera gran retrospectiva. Esa vez Juan se hizo llamar *Adrii* y en la rueda de prensa le dio una nalgada a una de sus anfitrionas en el Museo de las Artes de la

UdeG. En la inauguración se sentó en una banquita y lo observé autografiando con paciencia más de cien invitaciones.

Con *Adrii* fueron 127 pinturas, 47 esculturas y 85 dibujos. 30 años reunidos y el viaje repleto de maravillas no terminaba de tan sabroso. Sala a sala el maestro demostraba que dominaba su técnica y su concepto. La obra de *Kraeppellin* es única y fascinante. Así, reunido, su trabajo poseía una fuerza única y un estilo eficaz, duradero, poético, evolutivo e intuitivo. Esta exposición no fue una oportunidad para *Kraeppellin*, fue una oportunidad para Guadalajara. Su obra son microcosmos repletos. Barrocos detallados y mágicos. Espíritu libre y contundencia estética. Era un maestro que no se cansaba y quizá por eso tenía que comer surimi, para no perder el tiempo en tonterías. Tengo que decirlo, además: *Kraeppellin* estaba bien dotado. ■ P

doloresgarnica@yahoo.com.mx